



Conferencia de
Obispos Católicos
de los Estados Unidos

Peregrinos en el Camino de la Esperanza: Un recurso para el Jubileo de las Bandas y del Espectáculo Popular

Jubileo 2025: Peregrinos de la esperanza

Conferencia de Obispos Católicos
de los Estados Unidos

Jubileo de las Bandas y del Espectáculo Popular:

Paquete de recursos

10-11 de mayo de 2025

Introducción y visión general

La Santa Sede ha designado una serie de Jornadas Jubilares a lo largo de 2025 para reconocer y celebrar a distintos grupos de personas y diversos ministerios de la Iglesia. Las **Jornadas Jubilares de las Bandas de Música** se celebrarán el sábado 10 de mayo y el domingo 11 de mayo de 2025; sin embargo, estos recursos pueden utilizarse para comprometer y celebrar a las bandas de música en cualquier momento del Año Jubilar.

Cabe señalar que el lenguaje oficial utilizado para esta celebración en el calendario vaticano es “Jubileo de las Bandas y del Espectáculo Popular”. Las bandas de música se asocian históricamente con el servicio militar, actuando en desfiles o plazas de la ciudad. En los Estados Unidos, las bandas “marchantes” también están asociadas con escuelas y universidades, actuando en eventos atléticos y competiciones de espectáculos que tienen lugar en un campo.

Este recurso de la USCCB utiliza el término “bandas de música” para incluir una variedad más amplia de conjuntos musicales.

Este paquete de recursos es para cualquiera que lo encuentre útil. Puede ser utilizado y/o adaptado por diócesis, eparquías, parroquias, escuelas, campus, apostolados, movimientos, organizaciones o individuos para planificar su celebración de las Jornadas Jubilares de las Bandas y el Espectáculo Popular. También podría servir de catalizador o inspiración para la creación y el desarrollo de recursos locales o durante todo el año para la comunidad musical.

Para las bandas musicales que están haciendo una peregrinación jubilar a Roma, a una Puerta Santa o una celebración jubilar particular en una diócesis o eparquía dentro de los Estados Unidos durante 2025, este paquete también puede servir como ayuda en la preparación o experiencia de ese viaje.

Se pueden encontrar recursos adicionales para las Jornadas Jubilares de las Bandas de Música y otras celebraciones en línea en las páginas web del Año Jubilar de la USCCB: disponibles en [inglés](#) y en [español](#).



Reflexiones espirituales

La audición y la producción de sonido son parte de la experiencia humana. La música tiene un papel importante y natural para la humanidad, y la música sagrada agrega una cualidad sacramental a esto.

La música como la belleza del paraíso que toca los corazones

Nuestro Santo Padre, el Papa Francisco tiene un gran amor y aprecio por la música y el trabajo de los músicos. En una audiencia el 24 de noviembre de 2018, dijo a una reunión internacional de coros: “Vuestra música y vuestros cantos son un verdadero instrumento de evangelización en la medida en que os hacéis testimonio de la profundidad de la Palabra de Dios que toca los corazones de las personas, y permite una celebración de los sacramentos, especialmente de la Sagrada Eucaristía, que deja entrever la belleza del Paraíso”.

La música como acompañamiento y unidad

“Nunca detengan este compromiso, un compromiso tan importante para la vida de nuestras comunidades... En momentos de alegría y tristeza, la Iglesia está llamada a estar siempre cerca de las personas, para ofrecerles la compañía de la fe”.

La música inspirada en las Escrituras

Dirigiéndose a los músicos en la 4ª Conferencia Internacional de Música, del 9 al 10 de febrero de 2021, el Papa Francisco habló sobre la inspiración que la Sagrada Escritura ha dado a muchas obras musicales.

Cultivo de la escucha y la sinodalidad

“La alternancia entre sonido y silencio es fructífera y permite escuchar, lo que juega un papel fundamental en todo diálogo”.

“¿El silencio que vivimos es vacío o estamos en el proceso de escuchar? ¿Está vacío o estamos en el proceso de escuchar? ¿Permitiremos, después, el surgimiento de una nueva canción?”.

La música como armonía, consuelo, belleza

El 8 de junio de 2024, el Papa Francisco se dirigió a los músicos en una audiencia: “La música genera armonía alcanzando a todos, consolando a quien sufre, devolviendo entusiasmo a quien está desanimado y haciendo florecer en cada uno valores maravillosos como la belleza y la poesía, reflejo de la luz armoniosa de Dios”.

La música como creación

Por lo tanto, Dios llamó al hombre a la existencia, encomendándole la tarea del artesano. A través de su “creatividad artística”, el hombre aparece más que nunca “a imagen de Dios”, y cumple esta tarea sobre todo al dar forma al maravilloso “material” de su propia humanidad y luego ejercer un dominio creativo sobre el universo que lo rodea. Con amoroso respeto, el Artista divino transmite al artista humano una chispa de su propia sabiduría superior, llamándolo a compartir su poder creativo. Obviamente, se trata de un compartir que deja intacta la distancia infinita entre el Creador y la criatura, como dejó claro el cardenal Nicolás de Cusa: “El arte creativo, que es la buena fortuna del alma entretener, no debe identificarse con ese arte esencial que es Dios mismo, sino que es solo una comunicación de él y una parte de él”.

Es por eso que los artistas, cuanto más conscientes son de su “don”, más se ven a sí mismos y a toda la creación con ojos capaces de contemplar y dar gracias, y elevar a Dios un himno de alabanza. Esta es la única manera de que lleguen a una plena comprensión de sí mismos, de su vocación y de su misión

(*Carta a los artistas*, Juan Pablo II, n. 1).



La música como belleza

Un notable poeta polaco, Cyprian Norwid, escribió que “la belleza es entusiasmarnos para el trabajo, y el trabajo es levantarnos”.

El tema de la belleza es decisivo para un discurso sobre el arte. Ya estaba presente cuando enfaticé la mirada encantada de Dios sobre la creación. Al percibir que todo lo que había creado era bueno, Dios vio que también era bello. El vínculo entre lo bueno y lo bello suscita una reflexión fructífera. En cierto sentido, la belleza es la forma visible del bien, así como el bien es la condición metafísica de la belleza. Esto fue bien entendido por los griegos que, al fusionar los dos conceptos, acuñaron un término que abarca ambos: kalokagathía, o belleza-bien. Sobre este punto Platón escribe: “El poder del Bien se ha refugiado en la naturaleza de lo Bello”.

Es en el vivir y actuar que el hombre establece su relación con el ser, con la verdad y con el bien. El artista tiene una relación especial con la belleza. En un sentido muy verdadero, se puede decir que la belleza es la vocación que le otorga el Creador en el don del “talento artístico”. Y, ciertamente, también este es un talento que se debe hacer fructificar, de acuerdo con el sentido de la parábola evangélica de los talentos (Mt 25, 14-30).

Entramos aquí en un punto esencial. Quien percibe en sí mismo esta especie de destello divino que es la vocación artística —de poeta, escritor, pintor, escultor, arquitecto, músico, actor, etc.— advierte al mismo tiempo la obligación de no malgastar ese talento, sino de desarrollarlo para ponerlo al servicio del prójimo y de toda la humanidad.

(Carta a los artistas, Juan Pablo II, n. 3).

La música como servicio

La vocación particular de los artistas individuales decide el ámbito en el que sirven y señala también las tareas que deben asumir, el arduo trabajo que deben soportar y la responsabilidad que deben aceptar.

Los artistas que son conscientes de todo esto también saben que deben trabajar sin dejarse llevar por la búsqueda de la gloria vacía o el anhelo de popularidad barata, y aún menos por el cálculo de algún posible beneficio para ellos mismos. Existe, por tanto, una ética, incluso una “espiritualidad” del servicio artístico, que contribuye a su manera a la vida y al renacimiento de un pueblo. Precisamente a esto parece querer aludir Cyprian Norwid cuando afirma: “La belleza sirve para entusiasmarnos en el trabajo, el trabajo para resurgir”

(Carta a los artistas, Juan Pablo II, n. 4).

La música como expresión de la realidad/belleza interior

La auténtica intuición artística va más allá de lo que perciben los sentidos y, penetrando la realidad, intenta interpretar su misterio escondido. Dicha intuición brota de lo más íntimo del alma humana, allí donde la aspiración a dar sentido a la propia vida se ve acompañada por la percepción fugaz de la belleza y de la unidad misteriosa de las cosas. Todos los artistas tienen en común la experiencia de la distancia insondable que existe entre la obra de sus manos, por lograda que sea, y la perfección fulgurante de la belleza percibida en el fervor del momento creativo: lo que logran expresar en lo que pintan, esculpen o crean es sólo un tenue reflejo del esplendor que durante unos instantes ha brillado ante los ojos de su espíritu...

Toda forma auténtica de arte es, a su modo, una vía de acceso a la realidad más profunda del hombre y del mundo. Por ello, constituye un acercamiento muy válido al horizonte de la fe, donde la vicisitud humana encuentra su interpretación completa. Este es el motivo por el que la plenitud evangélica de la verdad suscitó desde el principio el interés de los artistas, particularmente sensibles a todas las manifestaciones de la íntima belleza de la realidad.

(Carta a los artistas, Juan Pablo II, n. 6).



La belleza eleva el alma

Mientras la arquitectura diseñaba el espacio sagrado, la necesidad de contemplar el misterio y de proponerlo de forma inmediata a los sencillos suscitó progresivamente las primeras manifestaciones de la pintura y la escultura. Surgían al mismo tiempo los rudimentos de un arte de la palabra y del sonido. Y, mientras Agustín incluía entre los numerosos temas de su producción un De musica, Hilario, Ambrosio, Prudencio, Efrén el Sirio, Gregorio Nacianceno y Paulino de Nola, por citar sólo algunos nombres, se hacían promotores de una poesía cristiana, que con frecuencia alcanzaba un alto valor no sólo teológico, sino también literario. Su programa poético valoraba las formas heredadas de los clásicos, pero se inspiraba en la savia pura del Evangelio, como sentenciaba con acierto el santo poeta de Nola: “Nuestro único arte es la fe y Cristo nuestro canto”. Por su parte, Gregorio Magno, con la compilación del Antiphonarium, ponía poco después las bases para el desarrollo orgánico de una música sagrada tan original que de él ha tomado su nombre. Con sus inspiradas modulaciones el Canto gregoriano se convertirá con los siglos en la expresión melódica característica de la fe de la Iglesia en la celebración litúrgica de los sagrados misterios. Lo “bello” se conjugaba así con lo “verdadero”, para que también a través de las vías del arte los ánimos fueran llevados de lo sensible a lo eterno.

(Carta a los artistas, Juan Pablo II, n. 7).

La música religiosa sigue inspirando y siendo inspirada

Por lo demás, en el nuevo ambiente de los últimos siglos, donde parece que parte de la sociedad se ha hecho indiferente a la fe, tampoco el arte religioso ha interrumpido su camino. La constatación se amplía si, de las artes figurativas, pasamos a considerar el gran desarrollo que también en este período de tiempo ha tenido la música sagrada, compuesta para las celebraciones litúrgicas o vinculada al menos a temas religiosos.

Además de tantos artistas que se han dedicado preferentemente a ella –¿cómo no recordar a Pier Luigi da Palestrina, a Orlando di Lasso y Tomás Luis de Victoria–, es bien sabido que muchos grandes compositores –desde Händel a Bach, desde Mozart a Schubert, desde Beethoven a Berlioz, desde Liszt a Verdi– nos han dejado asimismo obras de gran inspiración en este campo.

(Carta a los artistas, Juan Pablo II, n. 9).

El arte une la cultura con la fe a través de la belleza

Vosotros sabéis que, a pesar de ello, la Iglesia ha seguido alimentando un gran aprecio por el valor del arte como tal. En efecto, el arte, incluso más allá de sus expresiones más típicamente religiosas, cuando es auténtico, tiene una íntima afinidad con el mundo de la fe, de modo que, hasta en las condiciones de mayor desapego de la cultura respecto a la Iglesia, precisamente el arte continúa siendo una especie de puente tendido hacia la experiencia religiosa. En cuanto búsqueda de la belleza, fruto de una imaginación que va más allá de lo cotidiano, es por su naturaleza una especie de llamada al Misterio. Incluso cuando escudriña las profundidades más oscuras del alma o los aspectos más desconcertantes del mal, el artista se hace de algún modo voz de la expectativa universal de redención.

(Carta a los artistas, Juan Pablo II, n. 10).

La fe de los músicos alimenta la fe de los demás

La Iglesia necesita también de los músicos. ¡Cuántas piezas sacras han compuesto a lo largo de los siglos personas profundamente imbuidas del sentido del misterio! Innumerables creyentes han alimentado su fe con las melodías surgidas del corazón de otros creyentes, que han pasado a formar parte de la liturgia o que, al menos, son de gran ayuda para el decoro de su celebración.



En el canto, la fe se experimenta como exuberancia de alegría, de amor, de confiada espera en la intervención salvífica de Dios.

(*Carta a los artistas*, Juan Pablo II, n. 12).

De vuelta a la creación, el aliento de Dios

El Espíritu Santo, “el soplo” (*ruah*), es Aquél al que se refiere el libro del Génesis: “La tierra era caos y confusión y oscuridad por encima del abismo, y un viento de Dios aleteaba por encima de las aguas” (1, 2). Hay una gran afinidad entre las palabras “soplo-espiración” e “inspiración”. El Espíritu es el misterioso artista del universo. En la perspectiva del tercer milenio, quisiera que todos los artistas reciban abundantemente el don de las inspiraciones creativas, de las que surge toda auténtica obra de arte.

Queridos artistas, sabéis muy bien que hay muchos estímulos, interiores y exteriores, que pueden inspirar vuestro talento. No obstante, en toda inspiración auténtica hay una cierta vibración de aquel “soplo” con el que el Espíritu creador impregnaba desde el principio la obra de la creación. Presidiendo sobre las misteriosas leyes que gobiernan el universo, el soplo divino del Espíritu creador se encuentra con el genio del hombre, impulsando su capacidad creativa. Lo alcanza con una especie de iluminación interior, que une al mismo tiempo la tendencia al bien y a lo bello, despertando en él las energías de la mente y del corazón, y haciéndolo así apto para concebir la idea y darle forma en la obra de arte. Se habla justamente entonces, si bien de manera análoga, de «momentos de gracia», porque el ser humano es capaz de tener una cierta experiencia del Absoluto que le trasciende.

(*Carta a los artistas*, Juan Pablo II, n. 15)

Sugerencias para la preparación del peregrino

Un elemento importante de la celebración del Jubileo para los católicos es la peregrinación. Para algunos, eso puede implicar ir a Roma, donde los peregrinos internacionales visitan tradicionalmente las Puertas Santas de las cuatro grandes basílicas (San Pedro, San Pablo Extramuros, Santa María la Mayor y San Juan de Letrán). Para la mayoría de los demás, sin embargo, pueden realizarse peregrinaciones jubilares locales a catedrales diocesanas o eparquiales, iglesias u otros lugares religiosos.

Si te diriges a Roma para el Jubileo de las Bandas de Música:

Si tú o tu ministerio/grupo/comunidad deciden viajar a Roma, en particular para las Jornadas Jubilares de las Bandas de Música (10 y 11 de mayo de 2025), lo siguiente puede ser útil:

- Puedes desarrollar un viaje por tu cuenta o hacerlo a través de un operador turístico autorizado especializado o con experiencia en viajes religiosos. Esta última opción puede costar más, pero puede ahorrarte tiempo a un organizador local; además, esos operadores pueden tener conexiones existentes con proveedores y pueden asesorar sobre inquietudes de viaje. **TEN EN CUENTA:** La USCCB no respalda ni identifica a ningún operador turístico con licencia como el operador turístico oficial de los Estados Unidos.
- Los eventos oficiales del Jubileo de las Bandas Musicales, a partir del 10 de mayo ([ver aquí](#)), incluyen la Misa de Apertura, los ritos del Jubileo a través de las Puertas Santas, el Día de la Reconciliación, una Vigilia Vespertina y la Misa de Clausura. Participar en estas actividades ofrecerá a los peregrinos la experiencia completa del Jubileo.



- Los peregrinos y grupos también pueden considerar actividades adicionales, ya sea planificadas por su cuenta o eventos organizados por organizaciones, apostolados, conferencias episcopales o movimientos.
- Preparar de manera similar a una Jornada Mundial de la Juventud, con liturgias, retiros, experiencias devocionales y de servicio, creación de comunidades, catequesis y recaudación de fondos, según sea necesario. Dedicar tiempo a la oración silenciosa, con el Santísimo Sacramento, pero también a la oración musical, para la cual la Liturgia de las Horas es especialmente adecuada. Los recursos recomendados pueden incluir: The Abbey Psalms and Canticles [Los salmos y cánticos de la abadía] y The Divine Office Hymnal [El himnario del oficio divino]. Estos textos proporcionan fuentes musicales para la oración y la reflexión.
- Si tu conjunto realiza un tipo de repertorio que es adecuado para un concierto dentro de una iglesia, puede valer la pena hacer arreglos para programar una actuación musical en una iglesia en Roma o en los alrededores.
- La preparación práctica de los viajes será esencial, especialmente porque se espera que las Jornadas Jubilares de Bandas de Música (y otros eventos jubilares en 2025) en Roma atraigan a multitudes muy grandes. Este evento en particular también tendrá lugar en una época del año calurosa y húmeda, por lo que es importante que los peregrinos reconozcan las causas, los síntomas y el apoyo para la deshidratación, la enfermedad y el agotamiento por calor en caso de que surjan.

- Los peregrinos deben traer mochilas, zapatos cómodos, ropa de verano adecuada, medicamentos y suministros necesarios, y recursos que ayuden en la oración del peregrino. Llevar poco equipaje es esencial.
- Después de regresar a casa o a Estados Unidos, dedica tiempo a la oración y a la reflexión teológica sobre las gracias de Dios recibidas durante la peregrinación a Roma. Si fueron en grupo, continúen reuniéndose en las semanas y meses posteriores al viaje para apoyarse mutuamente y coordinar las acciones misioneras.

Si coordinas una peregrinación local dentro de Estados Unidos para músicos:

Se recomienda encarecidamente peregrinar a la propia catedral diocesana o eparquial o a otra(s) iglesia(s) o lugar(es) religioso(s) designado(s) por el obispo o el eparca.

- La planificación de una peregrinación local puede tener lugar en cualquier momento del año o puede realizarse al mismo tiempo que los actos de las bandas musicales en Roma (10 y 11 de mayo de 2025). El horario, así como el destino local exacto, quedan a discreción de los organizadores locales.
- Investiga el destino de la peregrinación para asegurarte de que tu visita no coincide con actos litúrgicos o de la comunidad local, o de que se realiza dentro del horario de apertura anunciado para el lugar. Si lo deseas, puedes ponerte en contacto con algún responsable del lugar con antelación, sobre todo si piensas llevar un grupo.
- Antes de emprender la peregrinación local, considera la posibilidad de dedicar tiempo a la oración y a la construcción de la comunidad, de forma similar al tipo de preparación espiritual que se haría para un viaje internacional (por ejemplo, a Roma o a la Jornada Mundial de la Juventud).



- Prepárate con una peregrinación a pie dentro o alrededor de la parroquia, el campus o la comunidad local, en particular si el viaje a la catedral u otro lugar importante implica caminar un poco. De hecho, considera la posibilidad de añadir un componente de caminata si no forma parte del programa de forma natural, ya que la espiritualidad del movimiento físico es un ingrediente clave de una peregrinación espiritual.
- Si tu conjunto realiza un tipo de repertorio que es adecuado para un concierto dentro de una iglesia, puede valer la pena hacer arreglos para programar una actuación musical en una iglesia o afuera en los terrenos de la iglesia o la escuela.
- Después de volver a casa (aunque el viaje haya sido local), dedica tiempo a la oración y a la reflexión teológica sobre las gracias de Dios recibidas durante la experiencia de peregrinación. Si fueron en grupo, continúen reuniéndose en las semanas y meses posteriores al viaje para apoyarse mutuamente y coordinar las acciones misioneras.

Sugerencias para celebrar localmente a las bandas de música

Sugerencias para las parroquias

- Organizar una serie de conciertos de música sagrada donde los músicos locales puedan compartir sus talentos musicales con otros en la comunidad. O si hay un espacio adecuado en los terrenos de la iglesia, fuera o en una sala, organizar una serie de conciertos de música no sagrada.
- Aprovechar las liturgias de fin de semana del 10 y 11 de mayo para reconocer a todas las bandas de música de la comunidad: en la homilía, en las intercesiones generales, con una bendición especial o invitando a músicos a servir en roles litúrgicos clave.

- Celebrando y agradeciendo a aquellos que regularmente usan sus dones musicales para dirigir música en las misas de fin de semana.
- Un ejemplo de una petición para la Oración de los Fieles podría incluir:
Por los músicos de esta parroquia, de nuestras familias, de la comunidad en general y por aquellos que permanecen alejados de la fe, para que compartan sus dones de traer gloria a Dios y alegría al mundo, roguemos al Señor.
- Tener una recepción o actividad de networking después de todas las Misas de fin de semana el 10 y 11 de mayo y hacer un esfuerzo concertado para invitar a los músicos a asistir. Durante esas reuniones, ofrecer comida y bebida, oportunidades para conocerse y mezclarse e invitaciones a un compromiso de fe más profundo.
- Organizar un servicio de oración jubilar, celebrado en la parroquia en algún momento entre el 10 y el 11 de mayo, que reconozca a todos los músicos, sus dones y sus contribuciones a la sociedad y a la Iglesia.
- Usar la celebración del Jubileo como una oportunidad para involucrar a la comunidad parroquial en general y al liderazgo parroquial en el acompañamiento y la evangelización de los músicos. Esto puede incluir organizar un taller de capacitación para feligreses y líderes sobre música; desarrollar un programa de tutoría musical en toda la parroquia, promover la educación musical entre niños y jóvenes; organizar conversaciones en grupos pequeños basadas en la Carta a los Artistas de San Juan Pablo II; o invitar a líderes clave de la comunidad a una recepción o cena de diálogo con músicos en el área local, incluidos aquellos que asisten activamente a la iglesia y aquellos que son menos activos en la práctica de la fe católica.



- Planificar una peregrinación local para bandas musicales a la catedral diocesana/episcopal o a otro sitio religioso o iglesia en su área, utilizando las ideas expuestas en la sección anterior.
- A medida que el sacramento de la Reconciliación figura en gran medida en la naturaleza y el propósito de un Año Jubilar, ayude a los músicos a encontrar recursos para prepararse y recibir ese sacramento.
- Invitar a los músicos activos que asisten a la iglesia en su parroquia a participar en “actos de esperanza” durante el Año Jubilar, que pueden incluir visitas a comunidades marginadas, actividades de evangelización para aquellos que no están afiliados a la Iglesia y/o compromiso con sus familias en temas de fe.
- Retransmitir en vivo o reproducir el video de los eventos clave del Jubileo (es decir, la Misa de apertura, la Vigilia o la Misa de clausura) que tienen lugar en Roma del 10 al 11 de mayo en una o más reuniones de músicos celebradas en la parroquia (ten en cuenta la diferencia horaria entre Roma y tu área local). También se puede considerar la posibilidad de coordinar programas de música en la parroquia durante las retransmisiones en directo, como liturgias, adoración eucarística, confesiones, catequesis, proyectos de servicio, pequeños grupos o actividades sociales.

Sugerencias para diócesis y episcopados

- Celebrar una liturgia o acoger un servicio de oración dirigido a los músicos en la catedral diocesana/episcopal entre el 10 y el 11 de mayo, coincidiendo con las celebraciones jubilares que tienen lugar en Roma. Invitar a todas las parroquias de la diócesis a asistir y fomentar el paso por el confesionario de la catedral.

- Organizar una peregrinación a pie diocesana/episcopal para músicos desde la catedral (u otro lugar de su elección) a lugares religiosos, iglesias, universidades/escuelas y/o a un centro o institución católica de servicios sociales. Considerar también la posibilidad de invitar al obispo o al eparca a este viaje.

- Publicar historias sobre líderes del ministerio de música que acompañan a los músicos en el sitio web diocesano o episcopal, canales de medios sociales y comunicaciones (revista, periódico, boletín, etc.) antes y/o durante el Jubileo de las Bandas de Música en mayo de 2025.

- Organizar un encuentro diocesano/episcopal de músicos con el obispo/eparca. Esto puede ser una presentación, diálogo/discusión, reunión y saludo social, comida, liturgia y/o un evento virtual, lo que permite a los músicos de toda la diócesis/episcopado interactuar con su pastor episcopal.

- Alentar a todas las oficinas y departamentos diocesanos/episcopales a presentar, celebrar o reconocer a los músicos durante mayo de 2025, en torno a las celebraciones mundiales del Jubileo. Tal vez esto deba ser precedido por un taller o reunión con el personal diocesano/episcopal para coordinar los esfuerzos.

- Inaugurar una iniciativa diocesana/episcopal para músicos a partir de las celebraciones jubilares. Esto podría incluir un esfuerzo de evangelización en toda el área (por ejemplo, en torno a momentos clave de regreso para músicos como el Miércoles de Ceniza); una ceremonia anual de premios y/o reconocimientos; una liturgia anual con el obispo; fondos de becas para estudiantes universitarios o graduados; o una peregrinación anual, etc.



Recursos y documentos

- **[Musicam Sacram](#)**, P, Concilio Vaticano II y Sagrada Congregación de Ritos, 1967: Este documento aborda la música sagrada y su uso en la liturgia, la oración oficial de la Iglesia. La música en la liturgia provoca una inspiración a través de la belleza y el unísono de las voces en el canto, provoca una unión también de mentes y corazones.
- **[Carta a los artistas](#)**, San Juan Pablo II, 1999: La música es un arte, y la música y los músicos se mencionan en este documento no menos de 11 veces. La belleza, su papel en la oración de la Iglesia, la inspiración de las Escrituras, la inspiración de los demás y la participación en la obra creadora de Dios son temas importantes en este texto.
- **[Quirógrafo sobre Música Sacra](#)**, San Juan Pablo II, 2003: Escrita para conmemorar el centenario del motu proprio de San Pío X sobre música sacra, *Tra le sollecitudini*, esta carta subraya el lugar especial de la música sacra en la Iglesia. Conecta cómo la música sagrada es parte integral de la oración cristiana y facilita la participación activa.
- **[Sing to the Lord: Music in Divine Worship \[Canten al Señor: la música en el culto divino\]](#)**, USCCB, 2007, updated 2013: Esta guía pastoral del Comité de Culto Divino proporciona un resumen práctico de la importancia de la música y cómo se usa en nuestra oración.
- **[The Abbey Psalms and Canticles \[Salmos y cánticos de la abadía\]](#)**, USCCB, 2018: Esta revisión del Grail Psalter forma la base de los textos del Salmo en los libros litúrgicos actuales y futuros. Esta es la traducción en lengua inglesa que se utiliza en la *Liturgia de las Horas, Segunda Edición (en lengua inglesa)* y el *Leccionario para la Misa (en lengua inglesa)*.

- **[The Divine Office Hymnal \[El himnario del oficio divino\]](#)**, USCCB, 2023: Este himnario contiene traducciones al inglés de la riqueza de los himnos latinos que se encontrarán en la *Liturgia de las Horas, Segunda Edición*. Cada texto en inglés se ajusta tanto a una melodía métrica moderna como a la melodía de canto del texto latino original.

Santos y beatos musicales notables

- **Santa Cecilia**, (c.200-c.235, fiesta el 22 de noviembre), patrona de la música y los músicos. Se cuenta que mientras los músicos tocaban en su boda, Cecilia cantó en su corazón al Señor.
- El **beato Bartolo Longo**, (1841-1926) experimentó una gran conversión. Promovió el rezo del Rosario. Tocaba el violín, la flauta y el piano, y dirigía una banda. Alentó las bandas, especialmente entre los jóvenes.
- El **Santa Catalina de Bolonia**, (1413-1463) era abadesa de las Clarisas en Italia. Tocaba la viola en su lecho de muerte y era conocida como una talentosa pintora y poeta.
- **Santa Isabel de la Trinidad**, (1880-1906) tocaba el piano durante horas antes de entrar en la vida religiosa. Su forma de jugar ganó premios. Pudo haberse convertido en concertista de piano, pero eligió la vida contemplativa del Carmelo.
- El **beato Carlo Acutis**, (1991-2006) fue beatificado hace unos años. Se enseñó a sí mismo a tocar el saxofón. Es más conocido por su habilidad como diseñador web y su gran devoción a la Eucaristía.



- **San Efrén el Sirio**, (306-373) escribió más de 400 himnos. Fue llamado “Arpa del Espíritu”. Utilizó su prolífica escritura de himnos para enseñar la fe y corregir errores.
- **Santa Hildegarda de Bingen**, (1098-1179) fue priora de una comunidad benedictina. Es reconocida como mística, filósofa, visionaria y compositora. Fue reconocida como doctora de la Iglesia en 2012.
- **Miguel Pro**, (1891-1927) fue un sacerdote jesuita que fue martirizado durante la Guerra Cristera en México. Tocaba la guitarra y la mandolina para levantar el ánimo de la gente.
- **San Pedro Claver**, (1581-1654) fue un sacerdote jesuita que sirvió a los esclavos en Colombia. Formó un coro que cantaba tan bellamente que inspiró lágrimas y conversiones a la fe.
- El **beato Solano Casey**, (1870-1957) fue un sacerdote capuchino de los Estados Unidos que tocaba el violín. Lo que le faltaba en habilidad, lo compensó con corazón para animar a sus hermanos.
- **San Venancio Fortunato**, (535-605) fue un bardo errante durante muchos años. Se convirtió a la fe y finalmente llegó a ser obispo. Algunas de sus poesías e himnos todavía se usan en la liturgia actual.

Lectura espiritual

De un discurso sobre los salmos de San Agustín, obispo

(Ps. 32, sermo 1,7-8: CCL 38, 253-254)

Dad gracias al Señor con la cítara, tocad en su honor el arpa de diez cuerdas; cantadle un cántico nuevo. Despojaos de lo antiguo, ya que se os invita al cántico nuevo. Nuevo hombre, nuevo Testamento, nuevo cántico. El nuevo cántico no responde al hombre antiguo. Sólo pueden aprenderlo los hombres nuevos, renovados de su antigua condición por obra de la gracia y pertenecientes ya al nuevo Testamento, que es el reino de los cielos. Por él suspira todo nuestro amor y canta el cántico nuevo. Pero es nuestra vida, más que nuestra voz, la que debe cantar el cántico nuevo.

Cantadle un cántico nuevo, cantadle con maestría. Cada uno se pregunta cómo cantará a Dios. Cántale, pero hazlo bien. Él no admite un canto que ofenda sus oídos. Cantad bien, hermanos. Si se te pide que cantes para agradar a alguien entendido en música, no te atreverás a cantarle sin la debida preparación musical, por temor a desagradarle, ya que él, como perito en la materia, descubrirá unos defectos que pasarían desapercibidos a otro cualquiera. ¿Quién, pues, se prestará a cantar con maestría para Dios, que sabe juzgar del cantor, que sabe escuchar con oídos críticos? ¿Cuándo podrás prestarte a cantar con tanto arte y maestría que en nada desagrades a unos oídos tan perfectos?



Mas he aquí que él mismo te sugiere la manera cómo has de cantarle: no te preocupes por las palabras, como si éstas fuesen capaces de expresar lo que deleita a Dios. Canta con júbilo. Éste es el canto que agrada a Dios, el que se hace con júbilo. ¿Qué quiere decir cantar con júbilo? Darse cuenta de que no podemos expresar con palabras lo que siente el corazón. En efecto, los que cantan, ya sea en la siega, ya en la vendimia o en algún otro trabajo intensivo, empiezan a cantar con palabras que manifiestan su alegría, pero luego es tan grande la alegría que los invade que, al no poder expresarla con palabras, prescinden de ellas y acaban en un simple sonido de júbilo.

El júbilo es un sonido que indica la incapacidad de expresar lo que siente el corazón. Y este modo de cantar es el más adecuado cuando se trata del Dios inefable. Porque, si es inefable, no puede ser traducido en palabras. Y, si no puedes traducirlo en palabras y, por otra parte, no te es lícito callar, lo único que puedes hacer es cantar con júbilo. De este modo, el corazón se alegra sin palabras y la inmensidad del gozo no se ve limitada por unos vocablos. Cantadle con maestría y con júbilo.

(Segunda Lectura del Oficio de Lectura para la memoria de Santa Cecilia, 22 de noviembre, *Liturgia de las Horas*)

